



**EL TEIDE EN LA PLÁSTICA DEL SIGLO XIX:
LUIS DE LA CRUZ Y RÍOS**

CLEMENTINA CALERO RUIZ

El Teide, máxima altura del archipiélago canario, ha sido en numerosas ocasiones admirado y visitado, grabado y pintado, dado que por su belleza llamaba la atención de todos aquellos viajeros y artistas que llegaban a Tenerife¹. El padre fray Alonso de Espinosa nos señala que a la isla de Tenerife los antiguos la llamaban Nivaria, «por un alto monte que en medio de ella está, llamado Teide, que por su gran altura casi todo el año tiene nieve. Véase este Teide de más de sesenta leguas a la mar, y desde él se divisan todas las demás islas. Concuerdá muy bien el nombre antiguo con el que los palmen- ses le pusieron, que es Tenerife porque según estoy informado *Tener* quiere decir nieve, y *Fe* monte; así que Tenerife dirá monte nevado,

1. ARRIBAS SÁNCHEZ, Cipriano de: *A través de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1900. p. 106

«(...) El monte blanco, la columna del cielo el Echeide de los guanches, volcán donde según éstos residía Guayota o el diablo, ha sido admirado y visitado por millares de extranjeros más que de insulares; en él hicieron sus estudios y observaciones muchos sabios que han subido a su cúspide citándose entre otros a San Macrovio y San Bernardino en 1302, a quienes acompañaron los guanches de Güimar.- San Bartolomé, acompañado de los mismos güimarenses en 1308, de paso para África.- Edens en 1715.- El padre Fevillade en 1724.- Varela y Borda en 1776.- Kook hacia 1776.- Lapeirouse en 1791.- Viera y Clavijo en 1799.- Humbolt en 1799 y 1804.- Cordier en 1803.- Bunch en 1815.- Smith en 1815.- Berthelot en 1825, 27 y 28.- Webb en 1828.- Saint-Claire-Deville en 1848.-Lyelle en 1854.- Hartung en 1854.- Frisch en 1863.- Duque de Sajonia Weimar en 1848.- Piazz Smith en 1846.- Graef en 1862.- Dr. Michoucho et H. Woll en 1862.- Dr. Jen Haechel en 1864. E. Feuci en 1865.- Denidof en 1869.- Schatht en 1857.- J. Reiss en 1858.- Stubel Mitternayer en 1860.- Guschard en 1876.-R. Werman y el Dr. Hillebrandt en 1878.- Doctores Knut Angstrom; Otto Edelstan Arvit Hohustron en 1896.- Simoni, etc. etc.»



que es lo mismo que Nivaria. Los naturales de esta isla, que llamamos guanches, en su lenguaje antiguo lo llamaron Achinech»². Del mismo modo, D. Tomás Marín y Cubas, nos habla de la isla y de su pico, señalando que los forasteros» la denominaban Isla de Infierno, «por un alto monte, que aunque perpetuamente tiene nieve, está humeando, y en sus cuevas se halla azufre (...); los naturales lo llaman Guanchini y su forma es triangular (...)»³.

El inglés George Glas nos dejó su relato acerca de la subida al volcán en 1761, señalando que a tenor de lo que les explicó su guía, este viaje no solía realizarlo nadie «sino los extranjeros y algunas pobres gentes de la isla, que se ganan la vida recogiendo azufre; los españoles acomodados no tienen curiosidades de este tipo»⁴.

No obstante el interés de todos los tinerfeños por el Teide era común entre las distintas clases sociales, de modo que un ilustrado como D. José Viera y Clavijo en su *Historia de Canarias* señala que, aunque «actualmente es un volcán apaciguado, inspira a todos sentimientos de asombro y terror»⁵.

Precisamente fue el espíritu ilustrado de la segunda mitad del Setecientos el que fomentó la representación gráfica de dicho monte en el ámbito artístico insular, sin duda espoleado por los viajeros extranjeros que lo visitaron; entre ellos destaca Alejandro de Humbolt, quien describe su ascensión, apuntando todo lo más curioso y significativo, a la vez que realiza diversas ilustraciones, como es una singular vista del interior del cráter; boceto de éste llevó a cabo, siendo luego dibujado por W. F. Gmelin para ser grabado por Pietro Parboni⁶.

También existen numerosos dibujos, pintados generalmente a acuarela, que hacen lo propio. Así tenemos los ejecutados por el cro-

2. ESPINOSA, fray Alonso de: *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*. Introducción por Alejandro Cioranescu. Santa Cruz de Tenerife, 1967. p. 25.

3. MARÍN Y CUBAS, Tomás: *Historia de las siete islas de Canaria. Origen, descubrimiento y conquista (años 1694)*. Transcripción del tomo I por F. A. Ossorio Acevedo. Santa Cruz de Tenerife, 1984. p. 98.

4. GLAS, George: *Descripción de las Islas Canarias. 1764*. Instituto de Estudios Canarios, La Laguna-Tenerife, 1976. p. 84.

5. VIERA Y CLAVIJO, José: *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1950, tomo I. p. 209.

6. CIORANESCU, Alejandro: *Alejandro de Humbolt en Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife, 1960. pp. 60-64.



nista e historiador José Agustín Álvarez Rixo, que lo pintó en varias ocasiones, unas veces visto desde el Puerto de la Cruz, La Luz o Santa Ursula, etc. Semejantes son los que llevó a cabo D. Antonio Pereyra Pacheco y Ruiz, los que le servirían para ilustrar sus escritos. Especialmente destaca uno ilustrando una cuarteta dedicada al rey Fernando VII, en el que aparece el monarca emergiendo del cráter y señalando a un guancho que le ofrece unas ramas⁷.

Efectivamente, la figura del Teide cautivaba a propios y extraños, pero lógicamente su atracción era mayor para los naturales de las islas, especialmente de Tenerife. Por todo ello, no es insólito que un pintor como Luis de la Cruz y Ríos, quien, a pesar de no serle frecuente representar a sus personajes con un fondo de paisaje, en dos ocasiones pinta su silueta a través de una ventana abierta. Ambos, son dos retratos realizados en su primera época, antes de su llegada a la Corte, el 15 de junio de 1815⁸.

Lo que realmente resulta insólito en el caso de Luis de la Cruz es que, tratándose de un pintor de signo neoclásico, tome como modelo un accidente geográfico, cuando los artistas seguidores de dicho estilo ven en el paisaje no una vista real, sino una recreación literaria⁹.

Además «el Canario» —como fue denominado en la Península— no tenía precedentes en la iconografía pictórica del archipiélago. Por todo ello debemos pensar que fue esa corriente ilustrada la que le indujo a dicha representación. No podemos olvidar que en el último cuarto del siglo XVIII se desarrollan en Canarias las Reales Sociedades de Amigos del País, las cuales fomentan un interés por las ciencias y las artes. En este sentido ha de recordarse que, en el concurso abierto por la Económica de La Laguna para elegir sello y emblema, entre los dibujos presentados no falta alguna representación del Teide. Fruto de este ambiente fue la formación de Luis de la Cruz, por lo cual se explica perfectamente que sea el primero que incluya en sus cuadros el Teide como fondo real.

En las pinturas a las que nos referimos aún no se aprecia esa

7. MILLARES TORRES, Agustín: *Historia General de las Islas Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria, 1977, tomo IV. p. 219.

8. PADRÓN ACOSTA, Sebastián: *Don Luis de la Cruz. Pintor de Cámara de Fernando VII*. La Laguna, 1952. p. 34.

9. HONOUR, Hugh: *Neoclasicismo*. Madrid, 1982. pp. 188-191.



elegancia que, especialmente a la hora de pintar los tejidos, le caracterizó y que, sobre todo, se observa en sus cuadros posteriores. Sin embargo nos deleita por la maestría, que se capta cuando ejecuta las cabezas, realizadas con detalle y cuidado, así como los pequeños elementos, como naturalezas muertas, en las que se aprecia ese gusto por la miniatura¹⁰.

En el primero de los lienzos retrató a D. Francisco Estanislao Timoteo de Lugo-Viña y Molina, realizado hacia 1800. Lo representó de tres cuartos, vistiendo el traje de las Milicias Provinciales. Lo sitúa dentro de una estancia, limitada en uno de sus lados por una surtida biblioteca. En él, destaca la minuciosidad al tratar los pequeños detalles colocados sobre la mesa, así como las labores del traje. D. Francisco, con mirada enérgica parece interrogar al espectador, extendiendo uno de sus brazos en perfecto escorzo, consiguiendo una gran profundidad. Al fondo, en el ángulo superior izquierdo, se observa cómo, a través de una ventana, ha dibujado un paisaje lleno de simbolismo para cualquier canario, la figura del Teide. En realidad se trata de un paisaje sencillo, que le sirve para romper, en parte, la monotonía de la pared del fondo.

El retratado era el IV de su nombre y sucesor de los Mayorazgos de su casa, habiendo nacido en La Orotava en 1752. Formó parte de las Milicias de la isla desde el 30 de septiembre de 1762, siendo además capitán del Regimiento Provincial de La Orotava por Real Título del 31 de diciembre de 1775. El rey Carlos III le concedió el Hábito de la Orden Militar de Calatrava y practicó las pruebas de legitimidad y nobleza que piden sus estatutos, en febrero de 1779. Falleció en el mes de marzo de 1809¹¹.

El otro personaje es D. Patricio Murphy y Meade. La pintura pertenece a la colección Borges Salas en Santa Cruz de Tenerife y se fecha en 1807. Dicho personaje era hijo del irlandés, natural de Dublín, D. Patricio Murphy y Kelly y de D.^a Juana Meade y Sall, procedente de Las Palmas de Gran Canaria, nacido el 30 de junio de 1777. El apellido Murphy aparece muy vinculado a Canarias, parti-

10. PADRON ACOSTA, Sebastián: *Cementerio de Valentín Sanz (1849-1949). El paisaje canario del siglo XIX y la pintura de Valentín Sanz*. Santa Cruz de Tenerife, 1950. pp. 44-45.

11. FERNÁNDEZ BETHENCOURT, Francisco: *Nobiliario de Canarias*. La Laguna, 1952, tomo I. pp. 119-121.



cularmente a Tenerife, junto con otros varios. Muchos de ellos, al igual que éste, son de origen irlandés, y la mayoría son comerciantes de vinos, quienes en principio se encontraban establecidos en el Puerto de la Cruz, pasando más tarde, al aumentar el tráfico mercantil, a Santa Cruz de Tenerife¹².

D. Patricio Murphy, cuando contaba 36 años, en 1813, fue nombrado Síndico Personero del Ayuntamiento de la capital, cargo que años antes, e incluso con posterioridad, ocupó su hermano D. José Murphy y Meade¹³. En este caso, el personaje ha sido representado mirando casi de frente. La biblioteca que aparecía en el cuadro anterior, ha sido sustituida por un cortinaje de planos rectos, sin volumen aparente y de nuevo en el ángulo superior izquierdo, a través de una ventana semejante a la anterior, se observa un paisaje montañoso del que sobresale la figura del Teide.

Es conveniente destacar que los dos personajes retratados forman parte de las capas sociales superiores, impregnadas del mismo espíritu ilustrado, de manera que sólo con la aquiescencia de ambos personajes se atrevería el pintor a incluir la vista del Teide, percibida a través de sendos vanos, que iluminan, respectivamente, habitaciones donde el cortinaje de terciopelo y la rica estantería denotan la importancia social de los representados. Sobresale particularmente el lienzo de D. Patricio Murphy por su visión del volcán nevado en medio de la frondosidad del monte; precisamente el Dr. francés R. Verneau denominó a dicho pico «pan de azúcar», en su libro *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, donde dedicó un capítulo al Teide, describiendo con todo lujo de detalles su viaje, el cual efectuó partiendo desde la villa de La Orotava¹⁴.

Dado pues, el atractivo que suscitaba para todos aquellos que arribaban a Canarias y particularmente a Tenerife, no es de extrañar que se conserven numerosas representaciones del mismo. Así exis-

12. GUIMERÁ PERAZA, Marcos: *José Murphy y su obra impresa*. Las Palmas de Gran Canaria, 1964. pp. 3-4.

MURPHY, José: *Breves reflexiones sobre los nuevos aranceles de aduanas*. Edición, prólogo y notas por Marcos Guimerá Peraza. Las Palmas de Gran Canaria, 1966.

13. MILLARES TORRES, A.: *op. cit.*, p. 260.

14. VERNEAU, R.: *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. Madrid, 1981. p. 233.

ten numerosos grabados, especialmente del siglo XIX que lo reproducen; tal es el caso de los llevados a cabo por Williams o H. Winkles, el cual llega a idealizarlo de tal modo que frente al volcán representó el mar y los barcos anclados en el puerto de Santa Cruz de Tenerife. Semerjantes a éste son los grabados alemanes del siglo XIX, conservados en la colección V. Ahlers de la capital tinerfeña.

También el francés Sabino Berthelot, durante su primera estancia en Tenerife, en la década de 1820-30, tuvo ocasión de ascender a la cima del Teide, dejándonos interesantes descripciones y bocetos del mismo¹⁵.

Pero, sin lugar a dudas, ha sido Luis de la Cruz el que nos da una visión más atractiva del citado volcán. El será el innovador, el creador de dicha representación pictórica, aunque hallará posteriormente dignos sucesores en los pintores del siglo XIX, caso del lagunero Filiberto Lallier Aussel, inmerso en el realismo pictórico del Ochocientos. Ya en pleno siglo XX un artista como Manuel Martín González ha consagrado una considerable parte de su producción pictórica a las Cañadas del Teide, señalando así la vigencia que el tema ha podido alcanzar desde la época de Luis de la Cruz.

15: BERTHELOT, Sabino: *Primera estancia en Tenerife (1820-1830)*. Traducción de Luis Diego Cuscoy. Santa Cruz de Tenerife, 1980. pp. 103-108.





